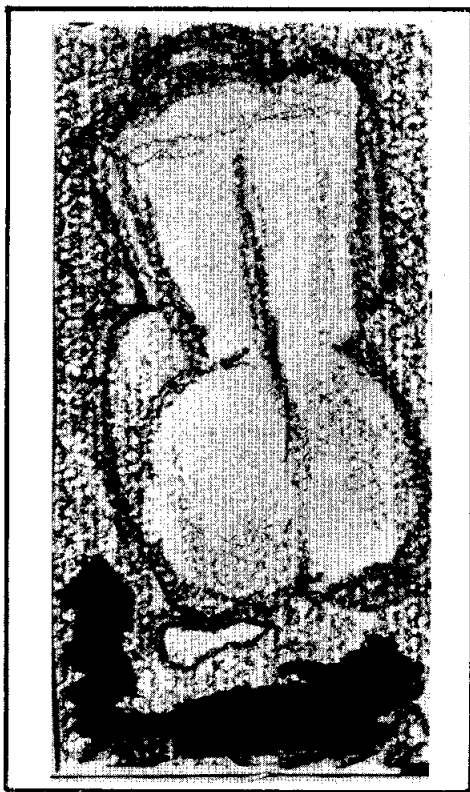


JOSEPH HODARA.

PREBISCH Y LA CEPAL *

A nadie debe sorprender que los últimos años del decenio nos empecen ya a ofrecer los tradicionales y siempre esperados estudios críticos sobre las escuelas económicas. Al finalizar los setenta las corrientes del neoliberalismo, hoy hegemónicas, ya se encontraban atareadas en el diseño del acta de defunción del hito keynesiano. Lo que parece distinguir a estos empeños de los que por estos días leemos, puede expresarse en la siguiente muy breve y lapidaria formulación: se trata de una crisis del sistema y de sus pensadores, de un empate con un sentido de ida y con otro de vuelta. Para América Latina durante la década de los ochenta coincide la crisis de los procesos de industrialización con la de su concepto matriz: el del desarrollo. El libro de Joseph Hodara respira por esta herida; se propone el análisis de la "economía política del desarrollo" en el cuerpo de un "caudillo intelectual", al mismo tiempo "profeta armado" y "líder": el economista y político Raúl Prebisch.

Hodara ha escrito un libro apasionado que explora tres senderos simultáneos. Primero, el organizacional o el análisis de la "dialéctica" de la propagación del desarrollismo prebischiano en foros y coyunturas determinadas. Segundo, el doctrinario o el reconocimiento de la trabazón entre los argumentos de Prebisch y su estilo que, para Hodara, resulta inseparable del cuerpo teórico. Tercero, el histórico o el estudio de las necesidades políticas que facilitaron e hicieron dúctil el mensaje. Tres grandes senderos que articulados en torno a un enfoque de pretensiones transdisciplinarias, nos colocan frente a un trabajo de reflexión reverencial en cuyas conclusiones reposa, como mayor virtud, el abrir múltiples preguntas para las cuales Hodara no tiene, afortunadamente, respuestas. Tiene, sí, pistas; muchas pistas. Entre éstas, las más interesantes y provocativas son las que, ya en la parte final del



111

libro, lo conducen a una suerte de disolución terminal a partir de la cual se hacen converger los tres senderos explorados: uno, el que da cuenta de la "racionalidad del desgaste cepalino"; dos, el que establece las bases para la "reactivación sistemática de la Cepal".

Hodara confiesa que la Cepal le permitió "un fortalecimiento desde adentro" y se pregunta: "¿Podré llegar a una síntesis en la disciplina social, útil para entender los dilemas de América Latina que, en última instancia, empujaron esta obra?". Sin duda, una de sus mejores preguntas y que de la cuidadosa lectura de su libro permite el siguiente par de atisbos de respuesta.

1) ¡No!, en la medida en que su enfoque no termine de atreverse a reconocer que hoy podemos ver panorámicamente lo que, como ha señalado G. Esteva (*El Día*, 18, 2, 88), hace cuarenta años era una incógnita: que los parámetros básicos de la hermenéutica cepalina han contribuido

* Joseph Hodara, *Prebisch y la Cepal. Sustancia, trayectoria y contexto institucional*, El Colegio de México, México, 238 pp.

destacadamente a la "colonización intelectual" de la región. La Cepal vino al mundo con la intención manifiesta de la autonomía intelectual al servicio de las causas del continente. Y sus "profetas armados" lo creyeron vívidamente. Empero, al calor de la "guerra fría" y cuando todavía el bebé cepalino no acababa de destetarse, el discurso del presidente Truman, conocido más tarde como el Punto Cuarto, acuñó la divisa del "problema del subdesarrollo" como la realidad del capitalismo periférico. Los "profetas" de la Cepal no dudaron mudar las "armas" para, sumándose a esta *Weltanschauung*, instrumentarla como economía y como política. Los costos del malabarismo fueron evidentes: las nuevas "armas" veladas hicieron del "problema del desarrollo" una "teoría del crecimiento" y a éste lo organizaron luego como un periplo de etapas. En el recorrido que se realiza en las páginas que ha redactado Hodara se aportan nuevas evidencias sobre este curioso y dramático destino. Luego apareció la traza del esquema de los "centros" como anhelo adulto de las "periferias"; como fundación de la "última etapa", todo lo cual terminó de remachar la "colonización intelectual" desde el momento que esta solución pasó a escape frente al problema de pensar, en términos modernos, la relación-imperial como soporte constitutivo de los capitalismos. Ahora que la Cepal conmemora su cuarenta aniversario y teniendo a la vista su producto terminado, bien podríamos empezar a prepararle, *dixit* G. Esteva, "un entierro digno".

2) ¡Sí!, en la medida en que su enfoque termine por atreverse a ejercitar un desapego de la mitología que asigna a América Latina una ritmicidad de desarrollo capitalista tardío incapaz de evitar la repetición de los procesos acontecidos en los centros. La "síntesis de la disciplina social" que ahora Hodara, sólo puede brotar de la ruptura con las visiones, a la mano, del espacio regional de Latinoamérica en tanto que suma de comportamientos-estancos autárquicos y de la urgente actualización de las realidades periféricas como parte y al interior de los marcos tripolares de la economía occidental contemporánea. Esta ruptura impone también una nueva tarea que bota la camisa de fuerza del economicismo y obliga a asumir estas realidades como espacios donde la acción de la "larga duración" braudeliana plantea el problema de *otros tiempos diferenciales* —respecto a los centros— para su historia total; vale decir, dónde el "dilema de América Latina" pueda ser interpretado al trasluz de una interdisciplinaria real que abunde para siempre la sociologización de lo económico y la mecanización de lo político. En suma, una ruptura que acaba de quemar las naves.

Así leídas, las preguntas abiertas de Hodara representan excelentes personajes a la búsqueda de mejores y "útiles" encuadres.

GUILLERMO DELAHANTY.

PSICOANÁLISIS Y MARXISMO*

La presente década no se caracteriza por el interés del campo psicoanalítico en la búsqueda de relaciones con el marxismo, muy intenso en la primera mitad de la anterior. Por el contrario, tal preocupación no sólo ha sido marginada sino también criticada y desvalorizada por muchos al considerarla sin sentido, fracasada o simplemente una utopía irrelevante. Es que también a este ámbito ha llegado la moda "postmodernista", que prefiere las mil y una sutilezas preciosistas de lo que en definitiva no es más que una nueva variante de un viejo psicologismo alejado de toda perspectiva social, expresión de una clara —aunque no siempre consciente— derechización ideológico-política.

En ese contexto el libro de Guillermo Delahanty es expresión de constancia y valentía, señalativo de que la temática abordada continúa siendo de interés pese a la presión de la "moda" vigente.

La intención de Delahanty es, con base en el método histórico-crítico de Lucien Goldmann, "analizar el contexto socioeconómico del movimiento freudomarxista, explicar las circunstancias políticas históricamente determinadas. Conviene analizar el medio material e histórico, entender la estructura económica y sus relaciones sociales. Revelar la importancia de las instituciones marxistas y psicoanalistas que confirmaron una visión del mundo, un ritual y un compromiso, y que establecieron una imagen de la sociedad".

Tal es el objetivo del trabajo encarado. El lector no debe entonces creer que encontrará una explicación de las muy diferentes tesis planteadas acerca de la vinculación entre psicoanálisis y marxismo (desde Wilhelm Reich, e incluso antes, hasta el presente), ni la formulación teórica de una nueva. Sí encontrará una apabullante información acerca de prácticamente todos los autores relevantes que encararon esa tarea, la vida de éstos y sus relaciones políticas y profesionales, y una breve descripción del momento histórico en el que desarrollaron sus hipótesis y que explican a éstas.

El *índice* es expresión de método y objetivo: una primera parte estudia al movimiento socia-